

Ser alguien en la vida: Los ingresantes universitarios en el conurbano bonaerense. Una experiencia liminar entre la meritocracia y la inclusión

Karina L. Sosa

sosalkarina@gmail.com

Docente del COPRUN – UNM

La experiencia

Este trabajo resume los resultados de investigación de mi Tesina de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, dirigida por María Elena Bitonte (Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires). La misma se centró en cómo los ingresantes universitarios en el conurbano bonaerense se figuraban a sí mismos como sujetos universitarios. Este análisis estuvo orientado inicialmente por la noción de esquematizaciones sociales (Grize, 1990), ya que esta permite dar cuenta del resultado de la puesta en discurso de una determinada situación (Plantin, 2021: 356).

Sobre el final de mi investigación fui entendiendo que la política pública universitaria se debatía entre dos discursos: la meritocracia y la inclusión, y que estos eran, también, los que resonaban en y entre los discursos de los ingresantes.

De las experiencias docentes, dos fueron muy significativas en relación a mi tesina de grado. La primera en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), en el programa de Articulación entre la escuela media y la universidad. La segunda en la Universidad Nacional de Moreno (UNM) en el marco del Curso de Orientación y Preparación Universitaria (COPRUN).

Es importante destacar que, en el punto de partida, estaba pensando en el problema del abandono universitario, ya que estas dos experiencias docentes me llevaron a interrogarme sobre la permanencia y la excelencia universitaria. Las nuevas universidades del conurbano se debatían frente a los índices de abandono y desgranamiento. En esas discusiones

se modificaban planes de estudio, se incluían talleres en el ingreso y se proponían tutorías.

Quedaron las preguntas: ¿por qué abandonan los estudiantes universitarios sus carreras? ¿Son estudiantes universitarios quienes abandonan? En medio de los debates del grupo de investigación, entre exposiciones y lecturas, pude ir definiendo la pregunta central: ¿qué piensan estos ingresantes sobre ser estudiantes universitarios? ¿Cómo se definen a sí mismos en este contexto? ¿Cuáles fueron las ideas que los impulsaron a inscribirse en la universidad? ¿Qué piensan encontrar? ¿Por qué se acercan a ella? ¿Qué palabras seleccionan para definirse en ese contexto particular?

El proceso y el juego de las tríadas

En el marco del Grupo de Investigación en Comunicación (GIC)¹ “Semiótica de los discursos académicos y de graduación” pude ir definiendo el objeto de estudio. Partir de por qué abandonaban sus estudios los estudiantes universitarios e ir virando hacia quién abandonaba. Hasta el momento de entrar al GIC, tenía dos grandes interrogantes, pero fue en el proceso —que llevó varios años de estudio— donde pude recortar el objeto y organizar las preguntas: ¿Qué pensaban los ingresantes universitarios de la UNM acerca de los estudiantes universitarios?

1. Grupo de Investigación en Comunicación dependiente de la Secretaría de Estudios Avanzados y la Carrera de Ciencias de la Comunicación. Universidad de Buenos Aires, dirigido por María Elena Bitonte.

La pregunta reconfigurada, luego de algunas reflexiones —¿Qué piensan esos ingresantes?— comenzó a ser respondida a partir de una cita que organizó toda la investigación:

A muchos años de distancia, el eco de Pierce sigue resonando (...). La esperanza es que el nivel 3 esté en una relación de adecuación (correspondencia) con el nivel 2, tal que, por vía de esta relación explícita entre 2 y 3, podemos simular la correspondencia entre 1 y 2. ¿Será casual esta construcción de dos tríadas, situadas en dos planos distintos y encastrada una en otra? Sin duda, no. Estas dos tríadas pueden, sin grandes dificultades, ser articuladas a las tres categorías de Pierce (Verón, 2010, como se citó en Bitonte, 2011, p. 223).

La cita, inicialmente abstrusa, me permitió reflexionar acerca de los tres niveles semióticos planteados por Pierce y retomados por Verón. Entonces comencé a recuperar a otros autores de la carrera y de distintas materias, que comenzaban a hacer sistema en diferentes aspectos: antropológicos, históricos e incluso económicos y sociológicos. Tenía que pensar a los ingresantes —ingresantes universitarios, ingresantes universitarios del conurbano—: ¿Qué decían? ¿Qué pensaban? ¿Cómo esquemmatizaban sus ideas?

En este proceso tuve la primera experiencia acerca de lo que es investigar, en tanto posibilidad de reflexionar acerca de una porción del mundo, y que esta reflexión aporte al conocimiento, en la medida en que nos permite comprender quiénes somos y cómo interpretar nuestras prácticas. Estas interpretaciones son el resultado de lo que logramos expresar, algunos como investigadores y otros como sujetos comunes que comparten el mundo.

Los conceptos

Desde un abordaje semiodiscursivo, conceptos como esquemmatizaciones, ocurrencias, invariancia y nociones formaron parte del marco teórico de la tesina. Estas categorías me permitieron analizar los testimonios de estudiantes recabados el primer día de cursada del COPRUN en el año 2017.

Analicé, en ese corpus, las ocurrencias de términos significativos, los observables concretos, es decir, aquellos enunciados que los ingresantes producían. Desde este recorte empírico —el de las representaciones lingüísticas, que sería el segundo nivel analítico (Bitonte, 2019, p. 7)— se puede reconstruir una representación sin materialidad; es decir, “tratar la relación entre la materialidad del texto y la inmaterialidad de la actividad significante de los sujetos” (Culioli, 2010, p. 19).

Tomé del mismo autor el concepto de invariancia:

“La enunciación se desenvuelve en tres niveles: representación, referenciación y regulación de las relaciones intersubjetivas, no se trata de establecer parámetros de descripción fijos, sino de reconstruir relaciones con enclaves invariantes y puntos de diferenciación. Así, la invariancia se recupera, pero no en el sentido del método estructural, sino en la heterogeneidad. Esto es así porque las unidades de análisis no son ya las palabras sino las nociones” (2010).

La categoría de invariancia me permitía pensar lo heterogéneo, es decir, cómo aparece una constante en lo heterogéneo y cómo cada estudiante podía, desde su individualidad y su propia experiencia, definir lo que es ser estudiante universitario y hablar de sí mismo. Al analizar los testimonios y, en concreto, las ocurrencias de los ingresantes, pude definir



nociones que se construían y reconstruían a partir de esos enunciados: ¿Qué fracción del mundo seleccionó ese ingresante universitario para definirse? “(...) entre el nivel 2 (lo que se dice) y el nivel 1 (lo que se quiere decir) hay un hiato” (Bitonte, 2014), y en ese hiato se construye la interpretación. He aquí mi misión como analista. Avancemos.

A partir del análisis de los testimonios y de tomar cada uno de sus enunciados en tanto ocurrencias, pude rastrear las nociones. Una noción es lo que permite construir un dominio de sentido y expresarlo lingüísticamente; es lo que permite comprender y hacer comprender. Por ello, las ocurrencias que aparecen en los enunciados son la materialización de la noción. Podemos observar cómo esta noción incorpórea se despliega en lo heterogéneo y no es lineal ni determinada, porque cada enunciado refiere a ese núcleo de sentido a su manera. Veámoslo en un ejemplo concreto: los ingresantes refieren frecuentemente en sus discursos a la noción de camino, que, junto con otros términos vinculados, componen un dominio nocional (sendero, paso, salto, caminar, avanzar, meta). En este juego de relaciones se van produciendo interpretaciones que permiten reconstruir —es decir, traer a presencia— las representaciones mentales a partir de las representaciones lingüísticas. Estas representaciones lingüísticas son indicios, pistas o marcas de aquello que sucede en un nivel pre-discursivo. Lo increíble es que los ingresantes coincidan en esos indecibles que expresan cada uno a su modo.

Establecer las relaciones entre el pre construido cultural, tal como lo plantea Grize (1990) al proponer el concepto de esquematizaciones, es, nuevamente, establecer, relaciones entre lo inmaterial que precede y la esquematización que materializa. El preconstruido cultural funciona como las condiciones de producción de esas esquematizaciones que proponen una imagen al interlocutor. Hay un esfuerzo individual que también es el resultado de la propia experiencia y que se define en el diálogo, en una dimensión retórica.

Según Grize, los preconstruidos culturales son presuposiciones e implícitos, discursos anteriores y preconstruidos ideológicos. Están directamente ligados a la coherencia, en el sentido de que se constituyen a partir de un conjunto de reglas y principios que aseguran los valores de los grupos sociales y de sus instituciones. En el preconstruido se encuentra un dominio nocional que aún no se materializa en una esquematización. Para Grize la aclaración o el esclarecimiento se produce cuando, a partir de la finalidad de A, se selecciona del centro atractor —un centro orga-



nizador—, según un gradiente de “un más o menos”, las palabras que, según el enunciador, lograrán el efecto deseado. A tiene una finalidad. Por otro lado, incluirá aspectos nuevos que contribuirán a lograr los resultados. El sujeto, cuando nombra, selecciona desde el preconstruido cultural —lo que tiene disponible— aquellos aspectos que le permiten producir un sentido propio a partir de lo disponible en la cultura.

En los testimonios, los estudiantes produjeron enunciados que permitieron reconstruir nociones, campos nocionales. A partir del análisis de esas nociones, se desprende la figura del exota, entre la meritocracia y la inclusión.

Reconstruyendo

En este proceso pude reconstruir cómo los ingresantes conciben la universidad y al estudiante universitario a partir del desmembramiento de los enunciados de los testimonios, su clasificación y su puesta en relación. Este trabajo de reconstrucción me permitió comprenderlos a partir del diálogo con ellos y de poner en relación mis propios preconstruidos culturales y mi aparato teórico con sus ocurrencias. A partir de estas, logré reconstruir sus esquematizaciones sociales.

En este juego entre ocurrencias/nociones, preconstruidos/esquematisaciones, indicios/interpretantes, pude rastrear las invariancias en el marco de las ocurrencias para construir las nociones de camino, nuevo mundo, vida, conocimiento, uno mismo, futuro, trabajo. Estas son las que me permitieron construir la imagen del ingresante universitario en el conurbano bonaerense como la del exota, aquel que en términos de Todorov:

“(...) transita un equilibrio inestable entre la sorpresa y la familiaridad, entre el distanciamiento y la identificación. La felicidad del exota es frágil. No puede instalarse en la tranquilidad. Una vez realizada su experiencia queda embotada; y apenas acaba de llegar, cuando ya tiene que prepararse para volver a partir (2010, p. 392).

El exota busca la renovación de su experiencia. En el tránsito hacia el nuevo mundo, el ingresante es consciente del carácter transitorio del espacio que habita: pasará de ser un estudiante de la escuela secundaria a convertirse en un estudiante universitario. En ese pasaje a ese nuevo mundo, al que “apenas acaba de llegar, cuando ya tiene que prepararse para volver a partir”, se enfrenta a lo exótico, al otro, a su mundo, a un nuevo espacio, y debe “empezar de cero”.

El ingresante es un viajero que transita hacia el nuevo mundo, habitando el exotismo.

Las conclusiones

La pregunta acerca de qué significa ser un estudiante universitario funcionó como disparador para que cada estudiante produzca una mirada particular. De este modo, se observa en los testimonios² (nivel 2 de las representaciones lingüísticas, el recorte empírico) que cada una de estas nociones aparece como enclave invariante con puntos de diferenciación, ya que cada estudiante se refirió a ellas desde su punto de vista.

El ingresante a la universidad del conurbano no lo dice, pero, a través de las esquematizaciones analizadas, se concibe como un héroe: “es como



empezar una nueva etapa de vida llena de obstáculos”. Emprenderá esta aventura al exiliarse de sus tierras: “es como un desafío, un mundo totalmente distinto”. Descenderá a los infiernos y tendrá que enfrentar grandes desafíos: “el COPRUN, ha mostrado solo la cara de lo que voy a enfrentarme”. Deberá adquirir nuevas armas: “aprender nuevas formas de expresarme por escrito y oralmente”. En el ingreso al nuevo mundo se autopercibe solo y, en su desesperación, cree que todo dependerá de sí mismo: “progresar por cuenta propia haciendo el mayor esfuerzo”. Es el héroe de las mil caras que, consciente de los golpes, está dispuesto a levantarse y seguir: “vamos a tener nuestros golpes, pero vamos a levantarnos y seguir”. Sin embargo, en ese proceso esquematiza la transformación: “cambiar la forma de estudiar, de actuar y de pensar”. Confía en su valor y en su esfuerzo; está convencido de que, al terminar de transitar el camino, surgirá otro, fortalecido, renacido y con voz propia.

En esta esquematización, este estudiante se define dentro del discurso de la meritocracia: su soledad está habitada por discursos que lo han excluido y luego le han atribuido la responsabilidad por su exclusión. Asume su éxito como propio porque cree que deberá superar las pruebas que se presenten y, si no lo logra, será su fracaso. Es consciente que ingresa a un mundo desconocido y cree que está solo. Sin embargo, en esa esquematización, recupera otros discursos que van dejando su

2. Los testimonios completos se encuentran en el texto original de la tesina.

marca: los de la ampliación y la posibilidad. Son otros discursos que disputan con la meritocracia los sentidos de lo político. Cree que está solo, pero que puede. Hay dos visiones de mundo que disputan la construcción del sujeto: como parte de un proyecto individual que se basa en la meritocracia y en la inversión en capital humano, o como parte de un proyecto colectivo que propone un modelo educativo basado en la ampliación de derechos.

Los discursos que aparecen en el recorte empírico levitan entre la meritocracia y la inclusión. Estos ingresantes seleccionan esos discursos para definirse a sí mismos. Entre lo que dicen y lo que piensan hay un hiato. Desde sus enunciados se reconstruyen esos saberes, esas experiencias y esas ilusiones que eligen para definirse. Establecer esa relación, para hablar de ellos a partir de sus relatos y reconocer su voz en el punto de partida, fue el objetivo de esta investigación. Pero se establece un doble juego entre ellos, sus imaginarios y sus enunciados; y entre mi propio discurso acerca de cómo establecer las relaciones entre sus enunciados y sus pre-construidos culturales. Son discursos que se relacionan y que van creando identidades, colectivos y mundos. Es el orden de la semiosis, porque los discursos sociales resuenan en cada individuación. No es ex-nihilo, pero tampoco hay una determinación única, absoluta ni lineal. Es el espacio de la póiesis como la posibilidad de producir sentido entre lo social y lo individual; y, en el medio, ¿los cientistas sociales?, tratando de



explicar o de comprender a nuestro prójimo y produciendo otros discursos que parecieran estar autorizados a realizar descripciones y definiciones.

Reflexiones

En este proceso de producción de la tesina pude poner en práctica un método de análisis. Lo propuse desde la sociosemiótica y el análisis semiodiscursivo para pensar el objeto y el método. Verón (1993, 2004) me ayudó a organizar el resto de las lecturas, en diálogo con el equipo de investigación y bajo la dirección de la tutora.

Al preparar la defensa de la tesina pude reflexionar sobre ese proceso que me permitió terminar de armar el objeto de estudio. El objeto de estudio, que —se supone— debería ser presentado antes de comenzar la investigación, se fue conformando durante el proceso, puesto que, en tanto esa terceridad producida, se configuró al finalizar el análisis.

Toda ciencia debe tener su objeto y su método. En términos epistemológicos, analizar las esquematizaciones de los ingresantes universitarios del conurbano podía funcionar como objeto de estudio y como un recorte posible de sentido. Podría sostener que fue un buen punto de partida para pensar acerca de las esquematizaciones sociales de quienes abandonan la carrera universitaria. Pero: ¿y el método? Fue cuando preparé la defensa que advertí que mi recorrido consistió en encontrar un método, y que ese método (Bitonte, 2014) me permitió organizar el análisis. Pensar los tres niveles (lo abstracto, lo empírico y el método) y organizar la interpretación a partir de sus relaciones, combinar autores y utilizar esos conceptos para analizar un corpus, definir el marco teórico y producir conclusiones. Para cualquier investigador consagrado sería casi obvio, pero, para quienes realizamos una experiencia de investigación por primera vez, es realmente deslumbrante.

Las ocurrencias, como esas materialidades discursivas de otros, me daban seguridad de no caer en un solipsismo, ni en la pura subjetividad. Hay algo de la objetividad imposible que garantiza que no se trata de algo que al investigador se le antoja, sino del resultado de un rastreo que luego es interpretado con voz propia sobre la voz de otros, de otras. En ese entramado podemos hacer ciencia que, en última instancia, no es más que otra forma de comunicarnos.

Referencias bibliográficas

Bitonte, M. (2019). Las tesinas de Ciencias de la Comunicación y sus esquematizaciones sociales. Derecho a la alfabetización académica. Traslaciones. *Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*.

____ (2019). *Taller de Lectura y Escritura Académicas*. UNM Editora.

____ (2011). Otra vuelta de leva a la noción de operaciones. *Figuraciones, Revista de Teoría y Crítica de Arte*, (9), pp. 217-237.

Culioli, A. (2010). *Escritos*. Santiago Arcos Editores.

Grize, J. B. (1990). *Logique naturelle et représentations sociales*. 1st International Conference on Social Representations, Ravello, Italy.

Plantin, Ch. (2021). *Diccionario de la argumentación. Una introducción a los estudios de la argumentación*. UNM Editora.

Sosa, K. L. (2022). *Ser alguien en la vida. Los ingresantes universitarios en el conurbano bonaerense: una experiencia liminar entre la meritocracia y la inclusión*. [Tesis de grado, Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA]. <https://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/3342?download=3279>

Todorov, T. (2010). *Nosotros y los otros. Reflexiones sobre la diversidad humana*. Siglo XXI editores.

Verón, E. (2004). Diccionario de lugares no comunes en *Fragmentos de un tejido*. Gedisa.

____ (1993). La semiosis social. *Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.